

# Masa marginal y superpoblación relativa: discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica

31

## Germán Rosati

Escuela Interdisciplinar de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina.  
german.rosati@gmail.com

Laboratorio

## Introducción

Difícilmente pueda ser negada la existencia actual de franjas de población que encuentran serios problemas para la reproducción de su propia vida en condiciones normales. En el contexto de la actual pandemia resulta evidente la repulsión abierta de trabajadores cuando el proceso de acumulación capitalista se detiene o se desacelera.

Se ha estimado la reducción del empleo mundial en un número equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo hacia el segundo cuatrimestre de 2020. (Organización Internacional del Trabajo, 2020). Esta reducción se debe al impacto que la pandemia tuvo sobre ramas intensivas en mano de obra y que emplean a trabajadores mal pagados y poco calificados (por ejemplo, servicios de alojamiento, de comidas, comercio al por menor e incluso llega a abarcar a industrias manufactureras, actividades inmobiliarias, administrativas y comerciales).

Es por ello que resulta relevante para las ciencias sociales retomar las conceptualizaciones que se han realizado sobre estas fracciones de población. En este recorrido la noción de masa marginal elaborada por José Nun hacia fines de la década de 1960, constituye un hito en la reflexión sobre el origen, la forma y las funciones de dicha superpoblación.

El problema de la generación de una superpoblación relativa para las necesidades medias del capital (Marx 2005) ha sido tematizado por las ciencias sociales, al menos desde el siglo XIX. Pero el análisis clásico no se limitó a describir y nombrar tales situaciones sino que logró exponer los mecanismos

que producen tales excedentes y la función que los mismos cumplen en la estructura social del modo de producción capitalista.

Este artículo se propone por un lado, pasar revista a la conceptualización de la masa marginal, poniendo de relieve qué aspectos la diferencian de los enfoques clásicos al respecto y aportar algunos elementos empíricos que permitan ponderar su capacidad heurística y explicativa sobre ciertas observables al respecto.

No obstante su relevancia empírica, existen pocas aproximaciones que hayan estimado el volumen mundial de la superpoblación durante la primera década del siglo XXI, las cuales van de en un mínimo de un 40% de la fuerza de trabajo (Benavav, 2015) hasta un 60% de la población en edad laboral (Neilson y Stubbs, 2011). Estimaciones propias<sup>1</sup> (Donaire, Rosati, Cavallieri y Mattera, 2016 y Donaire 2019) arrojan para el caso de la Argentina entre 2010 y 2015 un peso de estas fracciones de alrededor de un 60% del proletariado y semi-proletariado y entre el 35% de la población total.

### **La conceptualización clásica y su crítica**

El planteo clásico de Marx en torno a este problema había identificado dos funciones que estos sectores cumplían en la estructura social: a) constituirse en una reserva de fuerza de trabajo para futuras expansiones del capital y b) ejercer presión sobre los trabajadores insertos en mejores posiciones en la estructura social mediante el mecanismo de competencia en el mercado de fuerza de trabajo. En efecto, a través de la concurrencia en el mercado de trabajo, los trabajadores en peores condiciones (en sus diversas manifestaciones empíricas: desocupados totales, parciales, subocupados, etc.) constituyen un ejército de reserva que presiona sobre el ejército activo (trabajadores en mejor posición) y empujan a los salarios hacia la baja y a las condiciones de trabajo hacia un empeoramiento. A su vez, en términos generales, tienen un efecto de disciplinamiento sobre los trabajadores organizados poniendo freno a sus demandas y protestas.

A partir de la década del '60, y como consecuencia del número cada vez mayor de población que no lograba insertarse bajo la forma de ocupación plena en la estructura económica de las sociedades latinoamericanas, se acuñó el concepto de marginalidad para intentar dar cuenta de estas fracciones de población. En un primer momento, la noción de marginalidad presentó cierta

---

1. El Programa de Investigaciones Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) desarrolla desde hace unas tres décadas una línea de investigación acerca de las formas que asume la superpoblación en la Argentina. La misma comenzó en el marco del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (Iñigo Carrera y Podestá, 1991) y luego continuada en PIMSA (Podestá, 1999; Iñigo Carrera, Cavallieri y Murrini, 2010; Rosati, 2009, 2015, Iñigo Carrera, 2011; Cangus-su de Souza, 2013; Cotarelo, 2018).

imprecisión teórica y aparecía asociada especialmente al intento de conceptualizar aspectos vinculados a la situación de la población asentada en zonas urbanas pobres. En el marco de esta imprecisión conceptual surge el “Proyecto Marginalidad”<sup>2</sup>, desde donde se intentó superar el carácter descriptivo de la noción, situándola al nivel de las relaciones sociales de producción: se buscaba subsumir la noción de marginalidad en el sistema teórico proveniente del materialismo histórico.

El primer documento del proyecto (Nun, Murmis y Marín 1968) fue redactado hacia 1968 y supuso un replanteo del esquema clásico de Marx acerca de las relaciones entre las funciones del ejército de reserva y la superpoblación relativa. Así, postularon que estas fracciones de población marginales o “marginalizadas” no cumplían, en el contexto de las formaciones sociales dependientes (en general) y latinoamericanas (en particular) las dos funciones que la teoría clásica les había asignado. Para los teóricos de la marginalidad, este fenómeno era consecuencia de un proceso de segmentación de los mercados laborales.

Posteriormente, en un artículo Nun (1969) acuña el concepto de “masa marginal” que retoma la conceptualización en términos de la no funcionalidad. Estas masas de población marginal serían un producto específico de las formaciones sociales dependientes. Se apoyaba en una lectura original (y que generó muchas discusiones) de los *Grundrisse* de Marx. En este planteo la variable que explica la no funcionalidad de tales sectores de población es la segmentación de los mercados de trabajo. La existencia de una serie de procesos diferentes de acumulación superpuestos en las distintas formaciones sociales hace que los mercados de fuerza de trabajo se dividan en diferentes compartimentos: “segmentos primarios” y “segmentos secundarios”. Esta diferenciación tendría un impacto en las lógicas de funcionamiento de cada segmento del mercado de fuerza de trabajo.

Nun postula la existencia de (al menos) tres procesos de acumulación: a) el del capital comercial; b) el del capital industrial competitivo y c) el del

---

2. El Proyecto comenzó sus tareas en 1967, en el marco del Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES) dependiente de la CEPAL y del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y financiado por la Fundación Ford. Breve tiempo después las primeras dos instituciones se retirarían del proyecto, disgustadas por el enfoque conceptual elaborado por el equipo y el proyecto pasaría asentarse en el Instituto Di Tella. El equipo de investigación estaba formado por José Nun (director), Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (investigadores principales); Ernesto Laclau, Néstor D’Alessio, Beba Balvé, Marcelo Nowersztern, Carlos Wasimán (investigadores); y un consejo asesor formado por David Apter, Eric Hobsbawm y Alain Touraine. En el marco del proyecto se realizaron, además de la elaboración del marco teórico, una serie de estudios empíricos de diversas situaciones que formaban parte de los diferentes “tipos de marginalidad”: estudios en zonas rurales de Chile, sobre cosecheros de algodón y de pequeños productores algodoneros en Chaco, sobre migrantes hacia las grandes ciudades y estudios específicos en diferentes centros industriales, como algunas plantas automotrices del Área Metropolitana de Buenos Aires. Para mayor detalle sobre las investigaciones realizadas puede consultarse el “Informe sobre el Proyecto Marginalidad” (Nun 1969b).

capital industrial monopolístico. Cada uno de esos segmentos o sectores se caracteriza por formas específicas de utilización de la fuerza de trabajo. Particularmente, según Nun, el sector comercial se distingue de los otros dos, dado que la población inserta en el mismo estaría vinculada a formas no libres de trabajo, es decir, fijada de diversas formas a la tierra, al instrumento de trabajo, etc. (Nun 1969: 220-221). El sector monopolista, dada su alta tasa de utilidades y su alta composición orgánica (relación capital constante/capital variable), intenta una integración más estable del trabajador en la empresa (incrementando sus salarios y mejorando sus condiciones laborales). En cambio, el sector competitivo, que puede encontrarse satelizado por el sector monopolista, presenta menores rentabilidades, mayores costos, y por ende, una utilización intensiva de fuerza de trabajo; por ello este sector tiende a deprimir los salarios, a empeorar las condiciones de trabajo y a mantener elevados niveles de rotación de la fuerza de trabajo. Ese artículo fue publicado como parte de un número especial de la “Revista Latinoamericana de Sociología” sobre marginalidad (69/2)<sup>3</sup>.

### **La mirada en el mercado de fuerza de trabajo como problema teórico-metodológico**

Este replanteo de la hipótesis clásica tuvo un gran impacto en las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente a nivel conceptual<sup>4</sup>. Polémicas con Fernando Herique Cardoso (2001), Adriana Marshall (1981), Veronika Benholdt-Thomsen y Anneliese Garrido (1981), e incluso algunas más recientes (Marticorena 2011), cuestionaron diversos aspectos del concepto particular de masa marginal y del enfoque general del proyecto. Si bien no es el objetivo del presente trabajo hacer una reseña de tales discusiones, nos gustaría marcar una cuestión a nivel conceptual y metodológico, en buena parte ausente de las polémicas originales.

La conceptualización clásica remite el concepto de superpoblación relativa a un nivel amplio: puede existir superpoblación en todos los modos productivos, aspecto que es tematizado en la lectura de Nun. En el caso particular del capitalismo asume una forma específica: aquella parte de los expropiados de sus condiciones de existencia que no logra a través de la venta de su fuerza de trabajo obtener de forma continua o regular de trabajo los medios de vida necesarios para su reproducción. Esta parte de la población se encuentra, entonces, ubicada en condición de sobrante para las necesidades medias de

---

3. Allí publicaban artículos vinculados al proyecto Ernesto Laclau, Eric Hobsbawn, Rodolfo Stavenhagen y otros autores, muchos vinculados al CICSO.

4. También a nivel político, ya que los investigadores del Proyecto (financiado por la Fundación Ford) fueron acusados de formar parte de un intento de espionaje imperialista.

la acumulación capitalista. Ahora bien, en el capítulo XXIII de *El Capital* (Marx 2005), se describen las diversas modalidades constantes y periódicas<sup>5</sup> en las que se manifiesta esta superpoblación relativa. Define tres modalidades constantes:

- *Modalidad latente*, históricamente asociada a la destrucción, por parte del modo de producción capitalista de formas productivas previas asentadas en el campo; supone una repulsión de población que no es complementada por un movimiento de atracción en los grandes centros urbanos: permanece “oculta” bajo la forma de población empleada en el sector agrícola.
- *Modalidad estancada*: resultado de la repulsión progresiva que produce el propio desarrollo capitalista, que crece y se acumula en las ciudades sobre una base de trabajo sumamente irregular: salario mínimo y jornadas máximas son su característica central. Puede aparecer como ocupada en changas, trabajos ocasionales, etc.
- *Modalidad flotante* asociada al ciclo industrial y al movimiento periódico de atracción y repulsión propio del régimen capitalista. Tiende a concentrarse en grandes centros urbanos y su absorción o expulsión suele asociarse al movimiento de las formas abiertas del desempleo.

Cada modalidad constante está asociada a cierto espacio social y cierto modo productivo. A su vez, el capital y su dinámica de acumulación ejerce determinada influencia y le imprime cierto movimiento. Esto resulta en tendencias y efectos específicos sobre la clase obrera. Finalmente, cada modalidad se nutre de diferentes fracciones y porciones de la clase (Iñigo Carrera y Podestá 1991).

Se observa, entonces, una relación entre la dinámica de acumulación del capital, las diversas capas y fracciones de la clase obrera de donde se reclutan los integrantes de cada modalidad, y los procesos de desarrollo y profundización del capitalismo en las diversas ramas de actividad. La definición de las diferentes formas constantes de la superpoblación en Marx se vinculan con varias de las determinaciones de la actividad productiva en sentido amplio (distribución, producción, cambio y consumo<sup>6</sup>). Es decir, a diferencia del

---

5. En relación con el ciclo industrial (con sus etapas de animación media, estancamiento, superproducción o paroxismo), el movimiento de la superpoblación asume dos formas: se contrae en las etapas de expansión y se expande en las de crisis. Esta primera mirada es la que lleva a analizar a la superpoblación desde sus formas periódicas: agudas o crónicas. Si bien por un lado es cierto que el volumen del ejército de reserva está ligado al movimiento del ciclo de la industria, por otro lado éste puede ir tomando formas crónicas, que se van independizando del ciclo industrial, pasando a constituir porciones de población supernumeraria consolidadas.

6. Puede verse el uso metodológico de las cuatro determinaciones de la producción capitalista para ordenar con criterios cualitativos una descripción de la clase obrera argentina en Iñigo

planteo de la masa marginal no se sitúa exclusivamente al nivel del mercado de trabajo<sup>7</sup>, es decir, en el ámbito del cambio (compra y venta) de la fuerza de trabajo. De hecho, se hablará constantemente de mercados de trabajo primarios (no marginales) y secundarios (marginales) y el carácter marginal o no de la población se definirá, principalmente, por la inserción y la vinculación con estos mercados.

Esta decisión metodológica de centrar la mirada en el mercado de trabajo como dimensión principal para definir a esta masa marginal tendrá dos consecuencias. En primer lugar, supondrá (implícitamente) atribuir como uno de las causas (o al menos, como una variable independiente) de la generación de dicha masa marginal a la segmentación de los mercados de fuerza de trabajo. Esto le da a esta noción un rol fundamental en la conceptualización. Si no fuera posible comprobar la existencia de procesos de segmentación, entonces, no sería tan evidente la existencia de una masa marginal. A su vez, este proceso de segmentación (que Nun parece retomar de la sociología del trabajo norteamericana especialmente) es uno de los aspectos que más se ha conservado de la teoría de la masa marginal, incluso a costa de abstraer el concepto de su contexto y significado originales. De hecho, como muestra Cavalleri (2001), la reflexión acerca de la superpoblación ha ido parcializando los atributos de su objeto: se pasa del intento del Proyecto Marginalidad, que busca ampliar las conceptualizaciones clásicas y situar la reflexión sobre la marginalidad a niveles estructurales a enfoques puramente descriptivos centrados en el mercado de fuerza de trabajo y sus características principales, vinculados al estudio del “sector informal” definido de forma puramente legal (Portes y Castell 1989).

En segundo lugar (y vinculado al punto anterior), se verifican ciertas vaguedades conceptuales en torno a la definición de estos diferentes segmentos. En algunos pasajes Nun parece definir los segmentos del mercado laboral a partir de ciertas características de la fuerza de trabajo. A veces el eje parece estar puesto en los niveles salariales y las condiciones de vida de las distintas capas de asalariados<sup>8</sup>; o en los niveles diferenciales de calificación de la fuerza de trabajo inserta en los distintos segmentos, y en las menores posibilidades de sustitución de la fuerza de trabajo entre los mismos<sup>9</sup>. En otros momentos,

---

Carrera (1997).

7. “... intentaremos primero caracterizar a nivel del mercado de trabajo diversos tipos de marginalidad propios del contexto latinoamericano” (Nun, Marín y Murmis, 1966: 15) [énfasis nuestro]. Es cierto que en el artículo de 1969 (Nun 1969: 61:69) se hace referencia a los diferentes procesos de acumulación. No obstante, al momento de definir los rasgos de la masa marginal se remite constantemente a los mercados de fuerza de trabajo.

8. “Es posible, entonces, individualizar gruesamente dos mercados de trabajo distintos: el del capital industrial competitivo y el del capital industrial monopolístico, cuya coexistencia provoca una dispersión excepcionalmente alta de los salarios.” (Nun 2001: 221-222).

9. “... se segmentan fuertemente los mercados de trabajo; la ciencia y la tecnología se incorporan al proceso productivo mismo con lo cual cambia la composición de las calificaciones y dismi-

en cambio, el eje parece estar puesto no en la fuerza de trabajo, sino en características propias de la forma de producción y/o explotación de las unidades productivas: a veces el énfasis está centrado en los niveles de productividad de las mismas, y en otros casos parece estar más bien vinculado a las formas de comercialización y competencia entre los capitales y empresas (esto queda claro en las denominaciones de sectores monopolista y competitivo).

### **El problema de la funcionalidad. Trayectorias laborales, ciclo económico y superpoblación**

Como mencionamos más arriba el problema de la segmentación de los mercados laborales tiene un rol fundamental en el planteo de Nun sobre la masa marginal (y en sus reelaboraciones posteriores). La constitución de segmentos primarios y secundarios (o monopolistas y competitivos) en el mercado de trabajo tendían a generar una segmentación, también, en la concurrencia dentro del mercado de trabajo: los trabajadores del mercado primario no compiten con los del secundario. Podemos traducir esto en una hipótesis operativa: debería verificarse la *constitución de trayectorias laborales diferenciadas*, en tanto definirían una sucesión diferenciada de puestos en los mercados laborales según el segmento que se trate.

En este sentido, el Proyecto Marginalidad realiza un importante aporte metodológico en esta dirección: el estudio de la superpoblación (ya sea que se la conceptualice como marginal o no) requiere un análisis longitudinal de las posiciones que los sujetos ocupan en la estructura económica. Nun<sup>10</sup> enfatiza la necesidad de estudios sobre trayectorias laborales para superar los “enfoques macroscópicos” en los estudios sobre dualización/segmentación de los mercados de fuerza de trabajo. Tales estudios (basados en el análisis de grandes tasas agregadas) no lograrían captar “las experiencias individuales en que se sustenta y, por lo tanto, estos estudios no están en condiciones de dar cuenta por sí mismo de la trayectoria laboral seguida por trabajadores concretos” (Nun 1989: 15). También Murmis (1969: 421) introduce como dimensión relevante las trayectorias laborales (bajo la forma de la experiencia del trabajo estable) al construir los “tipos de marginalidad”. De hecho, es una de las dos

---

nuye la sustituibilidad de los trabajadores y (...) se amortiguan considerablemente las funciones directas e indirectas que antes cumplía la superpoblación relativa...” (Nun 2001: 260).

10 Al analizar en “Crisis económica y despidos en masa” (Nun 1989) dos situaciones de despidos de la industria automotriz (en los ‘70 y ‘80) intenta conceptualizarlas en términos de los planteos clásicos de superpoblación relativa: el indicador fundamental para la caracterización de esta “superpoblación flotante” son las trayectorias laborales posteriores al despido.

variables, junto con su carácter de trabajador libre o no, que definen los cuatro tipos de posiciones marginales (A, B, C y D) sobre los que se sustentan los estudios de caso del Proyecto<sup>11</sup>.

Ahora bien, resulta importante intentar aportar ciertos elementos empíricos producto de algunas investigaciones que ayuden a evaluar esta hipótesis. Un primer problema es que el concepto de “masa marginal” no parece tener operacionalizaciones claras<sup>12</sup>. Existen pocos intentos de realizar mediciones concretas (Chitarroni 2005) del volumen que tiene esta fracción de población y, en muchos casos (Salvia y Gutiérrez Angelitos 2011) su uso se hace de forma más bien analógica que operativa. Es por ello que se analizarán algunas aproximaciones con un grado variable de precisión<sup>13</sup>.

Maceira (2016) analiza transiciones ocupacionales a partir de una serie de *poles* de datos construidos en base a la Encuesta Permanente de Hogares. Analiza dos períodos: 2003-2006 y 2009-2013. Si bien su objetivo no se vincula exactamente con la cuantificación de la masa marginal o de la superpoblación, construye una tipología de situaciones ocupacionales que se aproximan a algunas características de los segmentos primarios y secundarios del mercado de trabajo. Distingue entre cinco categorías: 1) patrones y trabajadores por cuenta propias calificados (profesionales y técnicos), 2) asalariados con descuentos jubilatorios, 3) asalariados sin descuentos y cuenta propias sin calificación: 4) desocupados y beneficiarios de planes sociales y 5) inactivos. Las categorías 2, 3 y 4 presentan características similares a los segmentos primarios, secundarios y a las formas más abiertas de la superpoblación relativa, respectivamente.

Al analizar las tasas brutas de movilidad de las transiciones laborales se nota que

- los mayores porcentajes de inmovilidad (alrededor de un 66%) según el período se dan entre los puestos laborales con características similares

11. “Si tomáramos en cuenta no solo la situación actual del trabajador sino también su historia ocupacional nos encontraríamos con trabajadores que si bien aparecen estableciendo una relación ‘marginal’ han tenido en el pasado una posición ‘estable’. La presencia de estos trabajadores señala la existencia de un proceso de ‘no absorción muy significativo: el del rechazo de los absorbidos (...) La introducción de esta dimensión histórica (...) permitiría (...) construir tipos cuya experiencia diferencial en el mercado de trabajo les otorgaría una posición importante en el desarrollo de orientaciones y formas organizacionales.” (Murmis 1969: 421).

12. Esta es una de las principales críticas que Cardoso (2001) realiza al planteo de Nun. Lo interesante es que Nun parece aceptar tácitamente esta objeción: “Lo que debe quedar claro es que se trata de una distinción puramente analítica y que esas partes sólo son separables en el plano conceptual” (Nun 1960: 202).

13. En general, parece existir mayor cantidad de intentos de lograr mediciones sobre la llamada “informalidad” que sobre la utilización de los conceptos de masa marginal. Quizás en parte se deba por un lado al carácter poco operacionalizable del concepto, mencionado en la nota anterior; y por el otro al desplazamiento de la preocupación de las ciencias sociales más por la gestión y administración de estos excedentes de población que por la explicación de los mecanismos que la generan y su relación con el sistema. Ver al respecto Cavalleri (2001).

a los segmentos primarios;

- las mayores tasas de movilidad se dan en transiciones desde posiciones abiertas de la superpoblación (desocupados y beneficiarios de planes) que presentan 66% y 75% en ambos períodos considerados.

- también entre las transiciones similares a los segmentos secundarios (asalariados sin aportes y cuentapropistas de baja calificación): están por encima del 40% en los dos períodos considerados.

A su vez, al analizar la dirección de las transiciones se observan algunas tendencias interesantes:

- entre los asalariados con beneficios casi un 13% de esas categorías cambian de posición. Dentro de estas transiciones más de la mitad fluyen hacia los mercados de trabajo secundarios y hacia las formas más abiertas de la superpoblación

- entre los asalariados sin beneficios y cuentapropistas sin calificación, a su vez, aproximadamente 1/3 de esas transiciones, van hacia el segmento primario y un 40% hacia la desocupación y la inactividad

- finalmente, en los beneficiarios de planes sociales y desocupados, entre un 6% y un 12% de las transiciones fluyen hacia el sector de asalariados con beneficios.

En este sentido, un primer punto que llama la atención son las tasas de movilidad nada despreciables: alrededor de un 25% del total de las transiciones son de cambio en la posición en la tipología. Respecto a la dirección se observan flujos hacia y desde los segmentos primarios y secundarios y hacia la inactividad.

Resultados similares se observan en Elbert (2020) quien intenta discutir la tesis sobre la existencia de una nueva clase social: el “proletariado informal”. Se plantea como una de sus preguntas fundamentales cuál es la proporción de sujetos de la clase trabajadora que alternan empleos entre el sector formal y el informal<sup>14</sup>. Las personas con trayectorias mixtas (es decir, aquellas que alternan empleos entre ambos sectores) alcanzan el 31,1% del total de encuestados. Si se excluyen las clases propietarias de esta distribución se observa que del total de encuestados de la clase trabajadora el 59% proviene de trayectorias estables, sin embargo, el 41% lo hace de trayectorias mixtas. A su vez, estas

---

14. Elbert utiliza una versión del esquema de clases de Erik Olin Wright (tres clases y una “posición contradictoria”) y define a una actividad informal como “procesos de generación de ingresos que no están regulados por el estado” (Elbert 2020: 5). Operativamente se traduce en la percepción o no de aportes jubilatorios para las posiciones de clase del proletariado y la ausencia de calificación para las posiciones de la pequeña burguesía. Vemos cómo al igual que en el caso del estudio de Maceira (2016), “formal” e “informal” constituyen una aproximación (imperfecta) a segmentos primarios y secundarios del mercado de fuerza de trabajo.

trayectorias mixtas se reparten en porciones casi iguales entre trayectorias que terminan en un empleo formal y las que terminan en un empleo informal.

Estos resultados -construidos sobre fuentes de información que captan especialmente a la población urbana- deben ser especificados al analizar diferentes sectores productivos y diferentes espacios sociales. Así, en los ciclos ocupacionales anuales de los asalariados en el sector agropecuario se observa una pauta diferenciada (Rosati 2020). Aproximadamente un 50% de los asalariados no logran una ocupación continua a lo largo del año, sino que se observa una alternancia entre la entrada y la salida del mercado de fuerza de trabajo. En algunos casos, se alternan meses de salida con meses de entrada trabajando para el mismo empleador. En otros casos, la entrada se produce para diversos empleadores. Alrededor del 40% presentaba ocupaciones continuas para un solo empleador durante todo el año. Particularmente, los trabajadores “no móviles” (caracterizados por tener jornadas más cortas, recibir salarios más altos y ubicarse en actividades ganaderas y/o tamberas) parecen encontrarse plenamente insertos y de forma continua en la labor productiva del sector. En cambio, los trabajadores “móviles” poseen otras características: salarios más bajos, jornadas más largas y un tipo de inserción con un componente de intermitencia/movilidad elevada. Esta intermitencia parece convertirse en indicador de que estos trabajadores constituyen una reserva para ciertas actividades del sector agropecuario: a diferencia de los trabajadores no móviles, son requeridos para diversos patrones, en varias actividades del sector agropecuario o de forma eventual a lo largo del año. Esta pauta de movilidad se asemeja bastante a ese movimiento de atracción y repulsión periódica que es la característica central de la modalidad flotante. Este punto resulta interesante dado que, en general, algunas interpretaciones tienden a destacar el predominio de las formas latentes de la superpoblación relativa en el sector agropecuario<sup>15</sup> (Rosati 2020).

En los tres casos, la imagen no parece ser la de una separación rígida en la cual el segmento primario no compite con el secundario y viceversa. Por el contrario, parece indicar que existen interacciones considerables entre ambos “segmentos” e incluso que los trabajadores del “segmento” secundario se encuentran disponibles para ingresar al mercado primario y, donde de hecho, una porción significativa lo hace.

Cabe interrogar detalladamente estos resultados. ¿Se trata de resultados que se observan con datos agregados o a niveles “macroscópicos”? ¿Qué suce-

---

15. De hecho, como puede verse en la descripción de la modalidad estancada, Marx consideraba que ésta era la forma que tiende a predominar numéricamente en el largo plazo en el modo de producción capitalista y no la flotante, como argumenta Nun: “La sobrepoblación estancada constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es totalmente irregular (...). El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. (...) constituye un elemento que se reproduce y perpetúa a sí mismo y al que cabe una parte proporcionalmente mayor en el crecimiento global de dicha clase que las demás” (Marx 2005: 801)

de si analizamos situaciones más específicas? En este sentido, los resultados de un estudio de caso sobre cosecheros de algodón manuales<sup>16</sup> y mecánicos (es decir, operarios de máquinas cosechadoras) en Chaco (Rosati 2018) permiten constatar resultados consistentes. A partir de la realización de una serie de historias laborales a estos cosecheros se observó una pauta de movilidad acentuada entre puestos de diferente calificación, de diferente sector y de diferente nivel de estabilidad. Tanto cosecheros manuales como mecánicos transitaban por diversos puestos ocupacionales que podrían ser considerados tanto del “segmento” primario como secundario.

Pero el análisis en profundidad de dichas trayectorias permitía avanzar en el análisis: se evidenciaban tipos de historias laborales diferenciados (pero no segmentados) que mostraba por un lado, el carácter de fuerza de trabajo disponible de ambos grupos, y por el otro la existencia de dos funciones diferentes en la estructura social agraria chaqueña de estos grupos. Mientras que los trabajadores maquinistas se encontraban insertos en mayor medida dentro del mercado de fuerza de trabajo agropecuario, los trabajadores manuales aparecen como reserva para una amplia serie de actividades: en tareas auxiliares del sector agropecuario, del sector de la construcción e incluso en el sector industrial y de servicios.

Estos diferentes resultados permiten hacer visible que existen numerosas transiciones y vinculaciones a nivel de las trayectorias laborales: entre sectores de actividad, entre tipos de ocupación, entre niveles de estabilidad. Es decir, los “segmentos” del mercado de trabajo aparecen más bien como diferentes posiciones que pueden ser ocupadas por diversos sujetos. Esto no quiere decir, por supuesto, que no existan diferencias entre los mercados de trabajo pero esas diferencias no anulan la unidad que subyace entre ellos.

Al mismo tiempo, y (vinculado a la cuestión de la funcionalidad) un segundo punto se vincula con la correlación que se verifica entre los vaivenes del ciclo industrial y los volúmenes de la superpoblación en su forma más abierta. Para resumir la idea: cuando la economía se reactiva (cuando el PBI crece o los diversos estimadores de la actividad económica muestran signos de reactivación) la desocupación y la subocupación tienden a disminuir. Es decir, que esa superpoblación se encuentra disponible e incluso una parte se incorpora a la actividad económica siguiendo los vaivenes del ciclo industrial. A su vez, los salarios parecen mostrar, en términos generales, un movimiento que aparece correlacionado con los volúmenes de esta superpoblación: cuando la desocupación tiende a subir, los salarios tienden a bajar y viceversa. Por supuesto, que esta relación no es directa y se encuentra mediada por diversas determinacio-

---

16. Es interesante notar que esta fracción de los asalariados agropecuarios había sido definida por los investigadores del proyecto como un caso del tipo B de marginalidad, caracterizado por el hecho de ser un trabajador libre y no poseer experiencia de trabajo estable (Murmis 1969: 420-421).

nes, de las cuales, el grado de extensión y profundidad de las relaciones propias del capital es una de las más importantes. De esta forma, las dos funciones que la teoría clásica le asignó a la superpoblación relativa<sup>17</sup> parecen mantenerse vigentes, al menos al analizar la información disponible a nivel agregado.

## Comentarios finales

Hemos pasado revista a la conceptualización realizada por José Nun sobre la superpoblación relativa y su replanteo teórico alrededor de las nociones de “marginalidad” y “masa marginal”. Intentamos mencionar algunos problemas conceptuales, heurísticos y empíricos que se plantean en el análisis de las formas que asume la superpoblación en Argentina y América Latina basándonos en algunos resultados de investigación.

Particularmente problemáticos resultan los supuestos procesos de “segmentación” de los mercados de fuerza de trabajo. En efecto, la existencia de trayectorias que articulan diferentes posiciones en mercados “primarios” y “secundarios”, entre la actividad y la inactividad parecen estar más vinculadas a la diferenciación de funciones en los diversos contingentes de trabajadores que a una “segmentación”. A su vez, la correlación evidenciada entre el ciclo industrial, los volúmenes de la superpoblación en sus formas más abiertas y los niveles salariales parecen constituir indicios empíricos sobre la vigencia de las dos funciones clásicas de la superpoblación.

Más allá de estos señalamientos que hemos mencionado en este trabajo, lo cierto es que la reflexión sobre la masa marginal realizada por Nun, Marín, Murmis y el resto de los colaboradores del Proyecto Marginalidad, constituye un intento original de extender el análisis clásico sobre las diferentes formas que asume la superpoblación en contextos de formaciones sociales dependientes. En ese sentido, y comparándolo con las aproximaciones posteriores que fueron parcelando su objeto de estudio, quedando en enfoques puramente descriptivos (precariedad, informalidad, etc.), el esfuerzo conceptual y empírico realizado resulta sumamente productivo.

---

17. En Rosati (2015) realizamos un ejercicio comparativo entre Argentina y Brasil correlacionando estas variables y se observa que la primera función de la superpoblación relativa (disponibilidad) parecía cumplirse en ambas formaciones sociales. La segunda (regulación del nivel salarial) se veía con mucha mayor nitidez en el caso argentino. Esa menor incidencia de la segunda función en Brasil podría deberse a la diferente composición de las formas constantes en cada país: mientras que Argentina se caracteriza por el peso de las formas estancadas, Brasil (dado el peso de la población agrícola) podrían estar predominando las formas latentes. Esto haría que en el caso brasileño la desocupación abierta no lograra captar a porciones fundamentales de la superpoblación relativa (básicamente, porque estas porciones aún no se han manifestado de forma abierta en el mercado de trabajo, en tanto y en cuanto, permanecen enlazadas en formas mercantiles de producción). Por ello, no aparecería de forma manifiesta en las tasas de desocupación y no se evidenciaría una correlación tan marcada con la evolución de los salarios.

Es más, probablemente se trate (junto con la teoría de la dependencia) de uno de los mayores aportes teóricos y empíricos de las ciencias sociales latinoamericanas. Y quizás de las últimas, en tanto no parece haber sido retomado por las ciencias sociales contemporáneas.

## Bibliografía

Benavay, A. S. (2015). *A global history of unemployment: surplus population in the world economy 1949-2010*. Tesis de Doctorado en Filosofía de la Historia, Universidad de California, Los Angeles.

Bennholdt-Thomsen, V. y Garrido, A. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, No. 4.

Cangussu de Souza, D. C. (2013). *Sindicalismo e desempregados: um estudo comparativo das centrais sindicais do Brasil e da Argentina (1990-2002)*. Belo Horizonte: Fino Traço.

Cardoso, F. H. (1970). Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1/2.

Cavalleri, S. (2001). Precisiones conceptuales acerca de las formas que asume la población excedente. *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Cazón, F., Graña, J., Kozłowski, D., & Lastra, F. (2015). Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI. *VIII Jornadas de Economía Crítica*, Río Cuarto.

Chitarroni, H. (2004). Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación. *II Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA*. Buenos Aires.

Cotarelo, M. C. (2018). El movimiento de desocupados y pobres urbanos durante los gobiernos kirchneristas (Argentina 2003-2015). P. Blecher, & G. Pérez Álvarez (comps.). *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de Argentina: experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015)*. Buenos Aires: Acercádonos.

Donaire, R. (2019). Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017). *14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Donaire, R. (2020). Las modalidades de la superpoblación: Argentina en el contexto regional latinoamericano a comienzos del siglo XXI. *Grupo de Trabajo CLACSO*.

Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., & Mattera, P. (2016). Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado. *PIMSA. Documentos y Comunicaciones* (16), 5-94.

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad. Buenos Aires (2003-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundo.

Iñigo Carrera, N. (1997). Fracciones y capas en el proletariado chaqueño 1910-50. Los obreros de las desmotadoras de algodón. *PIMSA. Documentos y Comunicaciones* (1), 125-163.

Iñigo Carrera (director), N. (2011). *Sindicatos y desocupados en Argentina, 1930/1935 - 1994/2004. Cinco estudios de caso*. Buenos Aires: PIMSA/ Dialektik.

Iñigo Carrera, N., Cavalleri, S., & Murruni, M. (2010). La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición. *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (13), 104-161.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991). Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1991. *Cuadernos de CICSO, Serie Estudios n°77*, Buenos Aires.

Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del Trabajo*, N°50, 1-31.

Marshall, A. (1981). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. Santiago: PISPAL.

Marticorena, C. (2011). Masa marginal o ejército industrial de reserva. Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. Bonnet, A. (comp.). *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Peña Lillo-Continente, 199-222.

- Marx, K. (2005). *El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Murmis, M. (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 69, N°2, 413-421.
- Neilson, D., & Stubbs, T. (2011). Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application. *Capital & Class*, N°35, 435-453.
- Nun J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 69, N°2, 178-235.
- Nun J. (1969b). Informe sobre el Proyecto Marginalidad. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 69, N°2, 410-413.
- Nun J. (1985). La crisis de los años '70. En Nun J. *Crisis económica y despidos en masa*. Buenos Aires: Legasa, 63-139. [Publicado originalmente como Nun, J. (1978). Despidos en la industria automotriz argentina: estudio de un caso de superpoblación flotante, *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 1, 55-106]
- Nun, J. (2015). Averiguación sobre algunos significados del peronismo. En Nun J. *El sentido común y la política*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J., Murmis, M. y Marín, J. C. (1968). La marginalidad en América Latina. Informe preliminar, *Serie Documentos de Trabajo*, Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales - Instituto Di Tella.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*. Obtenido de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf)
- Podestá, J. (1999). La 'crisis' de desocupación en Argentina (1993/1998). *PIMS Documentos y Comunicaciones* (3), 7-31.
- Portes, A. y Castells, M. (1989). World underneath: the origins, dynamics and effects of the informal economy. En Benton, L., Portes, A. y Castells, M. (eds.): *The formal economy: studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Rosati, G. (2009). Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la población excedente en la formación social argentina. *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (12), 23-52.

Rosati, G. (2015). Problemas em torno das funções da população sobranete no capitalismo dependente: um exercício de comparação entre as formações sociais argentina e brasileira (1980-2009). Cangassu De Souza, D. (ed.). *Desemprego e Movimentos Sociais*. San Pablo: FAP-UNIFESP, 35-66.

Rosati, G. (2018). Una aproximación a las trayectorias laborales de los trabajadores mecánicos y manuales en la cosecha algodonera. Chaco, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, N°30, 197-218

Salvia, A., Gutiérrez Angeitos, P. (2011). Argentina 1998-2006: ¿Recuperación económica con convergencia o reproducción de la heterogeneidad estructural con mayores tasas de empleo?. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N°. 7, 123-158.